

¿'Uyūn al-imāma o Manuscrito del Museo Jalduní?
Cuestiones de autoría y de ordenación del manuscrito

~~~~~ Pr. Luis MOLINA<sup>1</sup>

**الملخص:** موضوع هذه المقالة التي كتبها الأستاذ الدكتور لويس مولينا الباحث في المجلس الأعلى للأبحاث العلمية (مدرسة لاتشايث- غرناطة)، هو تقديم دراسة نقدية لقطعة من كتاب "عيون الإمامة ونواظر السياسة" لأبي طالب المرواني المتوفى سنة 516هـ/1122م الذي حققه كل من بشار عواد معروف وصلاح محمد جزار، وصدر عن دار الغرب الإسلامي- تونس- سنة 1431هـ/2010م.

يدخل المخطوط ضمن كتب التراجم، وهو مصدر غني بأخبار تاريخية قيمة تخص نهاية عصر الخلافة الأموية وعصر الفتنة القرطبية، ويتضمن معلومات جديدة مقتبسة في معظمها من مؤلفات ابن حيان القرطبي المؤرخ الذي عاصر أحداث هاتين الفترتين من التاريخ الأندلسي، وكتب عنهما كتابيه أخبار الدولة العامرية والمتين، وهي معلومات قيمة تفيد في معرفة الحياة السياسية والاجتماعية لمدينة قرطبة خلال هذه الفترة العصيبة التي مرت بها.

**الكلمات المفتاحية:** عيون الإمامة- كتب التراجم- الخلافة الأموية- الفتنة القرطبية- ابن حيان- الحياة السياسية- الحياة الاجتماعية- قرطبة.

Desde la publicación en 1992 de los *Ajbār al-fuqahā'* de Ibn Hārīt al-Jušanī (m. 361/971)<sup>2</sup>, el corpus de diccionarios biográficos andalusíes (o referidos a al-Andalus) no había conocido ninguna incorporación destacable. Numerosas reediciones de textos ya publicados habían venido a engrosar la relación de fuentes biográficas a nuestra disposición, pero, salvo contadas excepciones, no constituían aportaciones científicamente relevantes, ya que se trataba de ediciones basadas exclusivamente en los textos ya publicados, sin utilización de los testimonios manuscritos.

Pero en 2010 se produjo la aparición de un texto hasta entonces desconocido -inmediatamente veremos que esto no es del todo exacto- que contenía las biografías de más de sesenta personajes andalusíes o

1- Catedrático en Historia de la España Musulmana- EEA – CSIC (Granada).

2- *Ajbār al-fuqahā' wa-l-muhaddiṭīn*, ed. M.L. Ávila y L. Molina, Madrid, 1992.

emigrados a al-Andalus fallecidos en la primera mitad del s. V/XI<sup>1</sup>. La obra se halla en un manuscrito de la Biblioteca Nacional de Túnez (n° 23554), manuscrito que nos ha llegado en un estado desordenado, fragmentario y con amplias lagunas -de extensión difícil de precisar, pero probablemente muy importantes- en el comienzo y en el final<sup>2</sup>. Debido a ello el texto conservado no nos ofrece la menor indicación acerca del título de la obra, del nombre de su autor, de su época de redacción o de su fecha de copia.

Los editores del manuscrito, Baššār Ma‘rūf y Šalāḥ Ŷarrār, identificaron la obra con los ‘*Uyūn al-imāma wa-nawāzīr al-siyāsa*, “voluminoso libro sobre historia”<sup>3</sup> del cordobés Abū Ṭālib ‘Abd al-Ŷabbār b. ‘Abd Allāh al-Qurašī al-Marwānī (450-516/1058-1122), un literato y gramático no muy renombrado, lejano descendiente del emir omeya ‘Abd al-Raḥmān II. Todo lo poco que sabemos sobre este personaje se lo debemos a Ibn Baškuwāl, que le dedica una breve biografía en su *Šila* y que lo menciona entre las fuentes utilizadas para redactar ese diccionario biográfico, aunque, en realidad, sólo lo cita de forma expresa en un par de ocasiones.

Esta identificación ha sido aceptada sin reticencias, pero también sin excesivo entusiasmo, por los investigadores que han dedicado su atención a esta nueva publicación. Jorge Lirola<sup>4</sup>, al dar cuenta de la aparición de la obra, califica la identificación con los ‘*Uyūn al-imāma* de “poco documentada”, si bien se resigna a utilizarla, ya que “es la que está aceptada”. María Jesús Viguera, en dos extensos artículos en los que analiza y aprovecha la información suministrada por el texto<sup>5</sup>, no pone en

---

1- Abū Ṭālib al-Marwānī, *Qīṭ’a min Kitāb ‘Uyūn al-imāma wa-nawāzīr al-siyāsa*, ed. B.‘A. Ma‘rūf y Š.M. Ŷarrār, Túnez, 1431/2010. Los personajes cuya biografía se conserva en los fragmentos del manuscrito fallecen entre el 404/1013 (nos 48 y 49) y el 449/1057 (n° 10).

2- También existen lagunas en el paso de la página 37v a la 69r y el de la 32v a la 76r. Se hallan entre las biografías 21 y 22 y entre la 44 y la 45. Al final de este trabajo dedicaremos atención a estas lagunas intermedias y a su importancia para la fijación del texto.

3- Así lo describe Ibn Baškuwāl (“*kitāb ḥaḥḥil fi l-ta’rīj*”) en su biografía de Abū Ṭālib al-Marwānī (*Kitāb al-Šila*, ed. F. Codera, Madrid, 1882-1883 = IB, 373, n° 808; ed. B.‘A. Ma‘rūf, Túnez, 2010 = IB10 I, 478, n° 811).

4- “El *Kitāb ‘Uyūn al-imāma wa-nawāzīr al-siyāsa* de Abū Ṭālib al-Marwānī”, *Alhadra* 1 (2015), 179-185.

5- M.J. Viguera, “Biografías con referencias sobre Córdoba: aquel ‘manuscrito jalduní’”, *Al-Mulk* 12 (2014), 35-53; “Referencias a mezquitas de Qurtuba en la obra de al-Marwānī sobre ‘Biografías cordobesas’”, *Al-Mulk* 13 (2015), 11-29.

cuestión la teoría de los editores, pero aporta un dato vital que arroja nueva luz sobre el manuscrito, al demostrar más allá de toda duda que se trata de un códice conocido desde principios del siglo XIX, cuando dio cuenta de su existencia Francisco Codera, y que viene siendo denominado desde entonces *Manuscrito del Museo Jaldūnī*<sup>1</sup>. Por ello, cuando en este trabajo nos refiramos al texto contenido en dicho manuscrito, lo denominaremos con las siglas correspondientes a esa denominación, MMJ, dejando el nombre de *'Uyūn al-imāma* (y sus siglas, UI) a la edición de Ma'rūf y Ŷarrār.

Aunque gracias a la identificación de M.J. Viguera conocemos mucho más sobre la historia del manuscrito, lo cierto es que ello no nos sirve de mucho a la hora de atribuir la obra a un autor. Codera planteó en su día la posibilidad de que el texto contenido en ese manuscrito fuese el de los *Ajbār al-qurṭubīyyīn* del cadí 'Iyāḍ. pero es una hipótesis no muy plausible, ya que no tenemos la menor seguridad de que el cadí 'Iyāḍ escribiera una obra de ese título: el único que la menciona es Ḥāyṯī Jalīfa (1609-1657) en su *Kašf al-ẓunūn*,<sup>2</sup> y todo hace pensar que se trata de una confusión con las *Ayṯwiba al-qurṭubīyyīn*, las “Respuestas de los cordobeses”, la colección de dictámenes jurídicos emitidos por los maestros de Córdoba a las cuestiones planteadas por 'Iyāḍ. Esta obra, que nunca llegó a ser completada, sirvió al hijo de 'Iyāḍ, tras unir los apuntes que de ella encontró con otras *responsa* dispersas, para dar forma a los *Maḍāhib al-ḥukkām*, compilación de fetuas que ha sido editada y traducida.<sup>3</sup>

Aunque, a la vista de lo expuesto, la propuesta de identificación de la obra contenida en el Manuscrito del Museo Jalduní que hizo Codera tiene que ser descartada completamente, no por ello deja de tener validez el resto de las conclusiones a las que había llegado tras el minucioso estudio del texto. Buen ejemplo de ello es la reordenación que hace de los folios del manuscrito, confirmada totalmente por los responsables de

---

1- F. Codera, “Un manuscrito árabe-español en Túnez”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* LVIII (1911), 285-296.

2- En él se basa Pons Boigues, *Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos árabe-españoles*, Madrid, 1898, p. 218-9, de donde tomó el dato Codera.

3- Muḥammad b. 'Iyāḍ, *al-Ta'rīf bi-l-qāḍī 'Iyāḍ*, ed. M. Ibn Šarīfa, Rabat, 1982, p. 118. Está editado por M. Bencherifa, *Maḍāhib al-ḥukkām fī nawāzil al-aḥkām li-l-qāḍī 'Iyāḍ wa-waladi-hi Muḥammad*, 2ª ed., Beirut, 1997 y traducido por Delfina Serrano: Muḥammad b. 'Iyāḍ (m. 575/1179), *Maḍāhib al-ḥukkām fī nawāzil al-aḥkām (La actuación de los jueces en los procesos judiciales)*, Madrid, 1998.

---

la edición de 2010 –que desconocían el trabajo de Codera-, que llegan de forma independiente al mismo resultado<sup>1</sup>.

Coinciden también Codera y los editores de *'Uyūn* a la hora de recurrir al análisis de las fuentes directas del autor, de los informantes de los que transmite en primera persona. Sin embargo el único interés que mueve a todos ellos al identificar a dichos informantes es el de fijar el marco cronológico en el que debió moverse el autor; dicho marco lo sitúan en el final del s. V y primera mitad del VI (XI-XII), dado que esos informantes fallecieron entre el 496/1103 y el 520/1126. Más allá de este aspecto, ni Codera ni los editores demuestran ninguna preocupación por indagar en el entorno personal o intelectual de esos personajes o por esbozar las trazas de las redes de transmisión del conocimiento de las que formaron parte. Porque es preciso tener en cuenta que los informantes del autor de MMJ no son únicamente fuentes a las que recurre como proveedores de material textual para redactar su obra, sino personas con las que tuvo un trato personal directo, personas de cuyos labios escuchó ciertas noticias que incorporó a su obra, personas a las que, en algún caso, llega a calificar de “nuestro maestro (o compañero)” (*ṣāhibu-nā*).

Con una única excepción<sup>2</sup>, la personalidad de estos informantes nos es bien conocida, pues se trata de ulemas de prestigio que desarrollaron una actividad docente que tenemos bien documentada en los diccionarios biográficos. Conocemos los nombres de muchos de sus discípulos, las disciplinas que impartieron, los lugares en los que establecieron sus círculos de enseñanza, los libros que transmitieron. Es evidente que no se trata de una información completa y exhaustiva, por lo que no hemos de esperar que únicamente con cruzar entre sí las listas de discípulos de estos informantes vayamos a obtener de forma automática el nombre del autor de MMJ. Pero no es menos cierto que los datos que podamos recabar del análisis de los personajes vinculados personal e intelectualmente con estos informantes nos colocarán en una situación

---

1- *'Uyūn*, 17 y Codera, “Un manuscrito árabe”, 286-287. Las mínimas diferencias que se aprecian en las respectivas ordenaciones de los folios que enumeran en esos lugares son debidas a erratas: en *'Uyūn*, 17 se consigna que el primer grupo de folios abarca los numerados del 54 al 66, cuando lo cierto es que llega hasta el 68; Codera, por su parte, presenta una enumeración en la que falta el folio 50 y se repite el 54 (errores que no repite al hacer el índice de los personajes biografiados, p. 293-295, en el que, por otro lado, falta un biografiado, el n° 22, a pesar de que con anterioridad ha hablado de él). El orden de los folios, corrigiendo esas erratas, es finalmente: 54-68, 33-37, 69-71, 50-53, 72-74, 1-8, 75, 38-49, 9-32, 76-94. Más adelante propondremos un posible orden alternativo.

2- Abū Marwān 'Ubayd Allāh b. Yūrŷ, el n° 7 de la lista que presentamos *infra*, p.

mucho más sólida que la establecida únicamente en base a unos criterios cronológicos muy poco precisos.

La primera cuestión que debemos plantearnos es si la propuesta de identificación del autor que hacen los editores Ma'rūf y Ŷarrār resiste un análisis como el que acabamos de apuntar. Lo cierto es que los dos únicos argumentos que ofrecen para defender la hipótesis de que el autor es Abū Ṭālib al-Marwānī parecen a primera vista circunstanciales y nada concluyentes –por no decir anecdóticos-.

Basándose en que la época en la que vivió ese personaje coincide con el período en el que debió de redactarse el texto de MMJ y en que ese Abū Ṭālib es autor de una obra de cuyo contenido no sabemos casi nada –únicamente que versaba sobre historia, sin más precisiones-, los editores concluyen con rotunda certeza que el texto que publican tiene que ser los *'Uyūn al-imāma* de Abū Ṭālib al-Marwānī. No parecen evidencias muy sólidas para identificar MMJ con *'Uyūn* ni para ponerle nombre al autor, pero es una hipótesis respetable, aunque la consideremos errónea. Lo que nos parece menos defendible es que en la portada de la publicación no aparece la menor salvedad o advertencia acerca de lo hipotético de la atribución de título y autor, llevando al lector a la errónea creencia de que el libro que tiene entre sus manos es incuestionablemente el que es nombrado en esa portada. No lo es, y a demostrarlo dedicaremos las siguientes páginas.

**Abū Ṭālib al-Marwānī y sus *'Uyūn al-imāma*:** La única biografía original de Abū Ṭālib al-Marwānī con la que contamos es la que le dedica Ibn Baškuwāl en la *Šila*:<sup>1</sup>

---

1- IB, 373, n° 808; IB10, I, 478, n° 811. *Prosopografía de los ulemas de al-Andalus*. Disponible en <http://www.eea.csic/pua/> [Consultado el 25/10/2016], PUA 4156.

Aunque existen otros repertorios biográficos que lo incluyen en sus páginas, todos derivan directa o indirectamente de la *Šila* y no aportan ninguna información nueva. Es el caso del *Ta'rīj al-islām* de al-Ḍahabī (ed. al-Tudmīrī, Beirut, 1413/1993, XXXV, 400, n° 113) y del *Wāfī bi-l-wafāyāt* (ed. Hellmut Ritter...[et al.], Wiesbaden, 1962-, XVIII, 35, n° 28) de al-Šafadī, que se limitan a copiar resumidas las palabras de Ibn Baškuwāl, mientras que *Buġyat al-wu'ā'* de al-Suyūfī (ed. M. Abū l-Faḍl Ibrāhīm, El Cairo, 1964, II, 72, n° 1464) reproduce el texto de al-Šafadī. *Hadiyyat al-'arīfīn* (Beirut, 1413/1992, V, 499) e *Iḍāḥ al-maknūn* (Beirut, 1413/1992, IV, 133) no añaden tampoco ningún dato nuevo, más allá de atribuir a al-Marwānī la *šuhra* de Ibn al-Muṭarrif, denominación que no hallamos documentada en ninguna otra fuente. V. también *Biblioteca de al-Andalus* VI, 519-520, n° 1534 [M. Asensio Pastor]; H. de Felipe y N. Torres, "Fuentes y método historiográfico en el *Kitāb al-Šila* de Ibn Baškuwāl", en M.L. Ávila (ed.), *Estudios onomástico-biográficos de al-Andalus III*, Granada, 1990, 307-334 y A. Uzquiza, "La familia omeya en al-Andalus", en M.

'Abd al-Ŷabbār b. 'Abd Allāh b. Aḥmad b. Aṣṣbag b. 'Abd Allāh b. Aḥmad b. Aṣṣbag b. al-Muṭarrif b. 'Abd al-Raḥmān b. al-Ḥakam b. Hišām b. 'Abd al-Raḥmān al-Quraṣī al-Marwānī, de Córdoba, Abū Ṭālib.

Transmite de Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. Faray el alfaquí, Abū Ŷa'far b. Rizq, Abū l-Qāsim Jalaf b. Rizq, Abū 'Ubayd al-Bakrī y otros.

Compuso un voluminoso libro sobre historia que tituló Kitāb 'Uyūn al-imāma wa-nawāzir al-siyāsa, para el que nos dio licencia de transmisión, así como para todo<sup>1</sup> lo que tenía registrado de su puño y letra. En esta obra hemos incluido pasajes tomados de él.

Poseía conocimientos sólidos de literatura (ādāb), lexicografía (luga), lengua ('arabiyya) y poética. Era asimismo perspicaz, inteligente y despierto.

Murió en el sagrado mes de ramadān del año 516 [noviembre 1122], estando yo en Sevilla. Había nacido, según pude leer de su propia mano, en el año 450 [1058-1059].

Aparte de esta breve biografía, los únicos datos que poseemos sobre la persona y la obra de Abū Ṭālib al-Marwānī se los debemos también a Ibn Baṣkuwāl, que lo menciona en otros tres lugares de la *Ṣila*:

1- En el "Prólogo", dentro de la relación de fuentes que ha utilizado, menciona:<sup>2</sup>

*Lo que aquí aparece del Tārīj de Abū Ṭālib al-Marwānī lo tomo de su puño y letra, recibido de él por licencia*

2- En la biografía de Ziyād b. 'Abd Allāh al-Anṣārī (PUA 3332; 392-478/1001-1085), en la que utiliza a al-Marwānī, que había frecuentado en vida al personaje, para fechar su nacimiento y muerte (*naqaltu mawlidahu wa-wafāta-hu min jatt Abī Ṭālib al-Marwānī*).<sup>3</sup>

---

Marín y J. Zanón (eds.), *Estudios-onomástico-biográficos de al-Andalus (Familias Andalusíes) V*, Madrid, 1992, 373-432, 391, n° 70.

Además de otros miembros de su familia citados por Uzquiza, conocemos datos sobre su hijo Abū Jālid Yazīd (PUA 11732; m. 562/1166), que cultivó las mismas disciplinas que su padre.

1- En IB, أجازة لنا ما رواه, corregido en la "Fe de erratas" en أجاز لنا مع ما. En IB10, أجازة لنا وما رواه.

2- IB, 4-5; IB10, I, 34.

3- IB, 188-189, n° 426; IB10, I, 263-4, n° 431. En esa biografía se puede leer un párrafo encabezado por: "me informó uno de mis maestros que había oído a Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. Faray el alfaquí decir [...]". Es posible que ese maestro de Ibn Baṣkuwāl

3- En la biografía de ‘Ubayd Allāh b. Muḥammad b. Mālik (PUA 6048; 400-460/1009-1068), en la que al-Marwānī cita una noticia tomada de boca de Ibn al-Ṭallā‘ (*ajbara-nī Abū Ṭālib al-Marwānī: ajbara-nī Muḥammad b. Faraȳ al-faqīh qāla*) y, al final de la biografía, es citado por Ibn Baṣkuwāl como fuente de “alguna noticia y de la fecha de su fallecimiento” (*naqaltu ba’d jabari-hi wa-wafāti-hi min jatt al-Marwānī*).<sup>1</sup>

Por desgracia ninguno de estos dos personajes figuran en los fragmentos conservados de MMJ, por lo que es imposible confrontar los textos de ‘*Uyūn* y de MMJ.

En definitiva, sólo sabemos de al-Marwānī que vivió en la época en la que se debió de redactar MMJ y que escribió una obra histórica de la que Ibn Baṣkuwāl tomó algunos datos. Son evidencias muy débiles para sacar conclusiones, por lo que hemos de buscar otros medios de profundizar en la cuestión, y para ello comenzaremos por analizar la personalidad de los informantes que aparecen citados de forma directa en MMJ.

**Fuentes orales de MMJ:** A lo largo del texto conservado de MMJ son ocho los personajes que aparecen mencionados como informadores directos del autor, con diferencias muy importantes entre ellos en la cantidad y relevancia de sus aportaciones; al lado de la asiduidad con la que es utilizado Ibn al-Ṭallā‘ -y, en menor medida, Aḥmad al-Jawlānī-, el resto de los informantes aparecen citados de forma directa en una o dos ocasiones únicamente. No vamos a ofrecer aquí las biografías completas de estos personajes, sino que nos limitaremos a resaltar los aspectos que más nos interesan para el análisis que pretendemos hacer.

1- Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. al-Faraȳ, Ibn al-Ṭallā‘ (PUA 10254; 404-497/1013-1104)<sup>2</sup>. Uno de los más importantes transmisores del saber del s. V/XI, no sólo por la calidad de sus *riwāyas*, sino también porque su dilatada vida le permitió ser maestro de varias generaciones de ulemas andalusíes. Esta circunstancia provoca que su presencia en la relación de

---

sea al-Marwānī, teniendo en cuenta que, como señala al final de esa biografía, lo utiliza como fuente para el personaje en cuestión y que en la otra ocasión en la que la *Ṣila* recoge información de al-Marwānī la fuente de éste es también Ibn Faraȳ (es decir, Ibn al-Ṭallā‘). En toda la *Ṣila* sólo hallamos a Ibn al-Ṭallā‘ mencionado como fuente en tres ocasiones: éstas dos que acabamos de ver y en la biografía de Mūsā b. Huḍayl (PUA 11155; 394-462), en la que la fuente intermedia es Aḥmad b. ‘Abd al-Raḥmān, que tal vez sea al-Baṭrūyī (PUA 1139; m. 542).

1- IB, 297-8, n° 667; IB10, I, 395-6, n° 670.

2- Citado como fuente oral en ‘*Uyūn*, nos 14, 30, 34, 52 y 62.

informantes del autor de MMJ sea de escaso valor para nuestro objetivo, al ser un dato poco relevante ya que la inmensa mayoría de los ulemas de su época fueron discípulos suyos. En cualquier caso podemos estar casi seguros de que el contacto entre Ibn al-Ṭallā‘ y el autor de MMJ tuvo que producirse en Córdoba, pues no tenemos noticias de que aquél abandonara nunca esta ciudad. Ibn al-Ṭallā‘ aparece repetidamente en MMJ también como fuente no oral, por lo que es probable que nuestro autor conociese y utilizase la *Fahrassa* escrita por el alfaquí cordobés.<sup>1</sup>

2- Aḥmad b. Muḥammad al-Jawlānī, conocido por Ibn Galbūn e Ibn al-Ḥaṣṣār (PUA 1817; 418-508/1027-1115)<sup>2</sup>. Maestro sevillano, hijo de un destacado sabio de renombrado prestigio; aunque nunca logró el reconocimiento alcanzado por su padre, tuvo numerosos e importantes discípulos. Entre las obras que transmitió se halla la *Fahrassa* de su padre, titulada *Kitāb al-Istiḍkār fī l-riwāyāt wa-tasmiyat al-ṣuyūj al-ruwā la-hā wa-l-iyāzāt*, en cuatro volúmenes<sup>3</sup>, probable fuente de las informaciones que recoge MMJ.

3- Abū ‘Alī Ḥusayn b. Muḥammad al-Gassānī, conocido por al-Āyaynī (PUA 2936; 427-498/1035-1105)<sup>4</sup>. Tradicionista cordobés considerado el más profundo conocedor del hadiz en su tiempo. Redactó una obra sobre los transmisores que aparecen en los dos *Ṣaḥīḥ*, el de Muslim y el al-Bujārī, titulada *Taqyīd al-muḥmal wa-tamyīz al-muṣkaḥ*<sup>5</sup>, en la que corrige y completa datos onomásticos de los tradicionistas citados en esas dos colecciones de hadiz. Es también autor de una *Fahrassa* que no se ha conservado<sup>6</sup>. Sus enseñanzas las impartió en la mezquita aljama de Córdoba.

4- ‘Abd al-Raḥmān b. Muḥammad b. ‘Attāb (PUA 4549; 433-520/1041-1126)<sup>7</sup>. Alfaquí, tradicionista y almocrí cordobés. Transmite la *Fahrassa* de su padre<sup>8</sup>, así como otras muchas obras. Aunque gozó de reconocido prestigio como jurista y muftí, su actividad de transmisión del saber se limita casi exclusivamente a la continuación de la labor de su padre.

---

1- M. Fierro, “La *Fahrassa* de Ibn al-Ṭallā‘”, en María Luisa Ávila (ed.), *Estudios onomástico-biográficos de al-Andalus II*, Granada, 1989, 277-297.

2- Citado como fuente oral en ‘*Uyūn*, nos 15, 35, 36 y 44.

3- Ibn Jayr, *Fahrassa*, ed. F. Codera y J. Ribera, Zaragoza, 1984-5, 428; al-Ru‘aynī, *Barnāma‘*, ed. I. Šabbūḥ, Damasco, 1381/1962, 32; J.M. Vizcaíno, *La Fahrassa de Ibn Jayr (m. 575/1180)*, Madrid, 2002, 26.

4- Citado como fuente oral en ‘*Uyūn*, nos 36 y 42.

5- Editado por ‘A. al-‘Imrān y M. Šams, Meca, 1421h/2000.

6- J.M. Vizcaíno, *La Fahrassa de Ibn Jayr*, 27.

7- Citado como fuente oral en ‘*Uyūn*, nº 36.

8- J.M. Vizcaíno, *La Fahrassa de Ibn Jayr*, 26.

5- Abū Bakr Jāzim b. Muḥammad b. Jāzim al-Majzūmī (PUA 3026; 410-496/1019-1103)<sup>1</sup>. Frente a las grandes personalidades del saber en al-Andalus que eran los cuatro personajes vistos hasta ahora, Jāzim se nos presenta como una figura de segunda fila, con una participación menor en las redes de transmisión del saber, papel secundario al que contribuiría sin duda su reputación de poco riguroso en sus transmisiones. Desarrolló toda su actividad en Córdoba. Compuso una *Fahrasa* de la que tenemos noticias por la mención que de ella hace Ibn Jayr en su obra homónima.<sup>2</sup>

6- Abū Bakr Muḥammad b. Ḥaydara b. Mufawwiz (PUA 8856; 463-505/1070-1111)<sup>3</sup>. A pesar de que murió joven, este tradicionista, nacido en Játiva pero asentado en Córdoba, logró un enorme prestigio entre sus contemporáneos, hasta el punto de que el ya mencionado Abū ‘Alī al-Gassānī, que fue maestro suyo, lo consideraba el mayor experto de su tiempo en hadiz junto a Ibn al-Marjī<sup>4</sup>. A la muerte de al-Gassānī, en el 498/1105, Ibn Mufawwiz ocupó el lugar de la mezquita aljama de Córdoba donde enseñaba su fallecido maestro. Ibn Mufawwiz es citado como fuente en MMJ una única vez, pero las palabras con las que introduce la cita revelan una relación personal mucho más intensa que la denotada por las fórmulas utilizadas habitualmente -las usuales “me/nos transmitió” (*ḥaddaṭa-nī/ḥaddaṭa-nā*), “me contó” (*ajbara-nī*) y, sólo en dos casos, “me dijo” (*qāla lī*)-. La frase introductoria a la cita de Ibn Mufawwiz, sin embargo, reza: “Me ha contado nuestro compañero /maestro (*wa-qad ajbara-nī ṣāḥibu-nā*) Abū Bakr Muḥammad b. Ḥaydara b. Mufawwiz”<sup>5</sup>; tanto la elección del tiempo verbal, con el matiz aportado por la partícula *qad*, como la consideración de *ṣāḥib* que concede a su informante apuntan a una vinculación personal más próxima que la marcada por el empleo de los más formulaicos “me contó” o “me transmitió”.

7- Abū Marwān ‘Ubayd Allāh b. Yūrū. No poseemos ninguna biografía de este personaje, aunque sí de su abuelo Abū l-Muṭarrif ‘Abd al-Raḥmān b. Sa‘īd b. Yūrū (PUA 4368; 368-439/978-1047), que es justamente el personaje en cuya biografía se utiliza la información proporcionada por su nieto.

1- Citado como fuente oral en ‘*Uyūn*, nº 15.

2- Ibn Jayr, *Fahrasa*, 433; J.M. Vizcaíno, *La Fahrasa de Ibn Jayr*, 27.

3- Citado como fuente oral en ‘*Uyūn*, nº 35.

4- ‘Iyāḍ, *al-Gunya*, ed. M. Yarrār, Beirut, 1402/1982, 108, nº 36 e Ibn al-Abbār, *al-Mu‘yam fī aṣḥāb al-qāḍī al-imām Abī ‘Alī al-Ṣadaḥī*, ed. Codera, Madrid, 1885, 17, nº 13, en ambos casos en la biografía de Ibn al-Marjī (PUA 1803; 458-533/1066-1138).

5- ‘*Uyūn*, 121.

8- Abū Dāwūd Sulaymān b. Naḡāḥ, conocido por Abū Dāwūd al-Muqri’ (PUA 3844; 413-496/1022-1103)<sup>1</sup>. Almocrí nacido en Denia y que residió y murió en Valencia, su contacto con el autor de MMJ (“dice el autor: Me dijo Abū Dāwūd Sulaymān b. Naḡāḥ [...]”)<sup>2</sup> tuvo que producirse en alguna de esas dos ciudades, porque no tenemos noticias de que Abū Dāwūd llevara a cabo ningún viaje a otra ciudad para impartir sus enseñanzas. De hecho contamos con numerosas referencias de personajes que se trasladaron a Denia o Valencia para asistir a sus clases de lectura coránica, como se pone de manifiesto al analizar la relación de discípulos que aparece en la *Gāyat al-nihāya*: de los doce que se mencionan, nueve residían en el *Šarq al-Andalus* (Valencia, Denia y Murcia), mientras que de los otros tres (de Zaragoza, Granada y Sevilla, respectivamente) sabemos que viajaron al Levante expresamente a estudiar con Abū Dāwūd.<sup>3</sup>

Reseñados los aspectos básicos de la personalidad de los ocho informantes del autor de MMJ, debemos plantearnos la cuestión de si el autor propuesto por los editores, Abū Ṭālib al-Marwānī, es un candidato plausible a la hora de ser identificado con el individuo que conoció y trató a esas personas y que utilizó las noticias que éstas le refirieron para redactar –junto con otro material de muy diversa procedencia-<sup>4</sup> el texto contenido en el Manuscrito del Museo Jaldūnī.

Lo primero que salta a la vista al repasar la lista de informantes es que únicamente de uno de ellos tenemos documentada una relación personal con Abū Ṭālib. Se trata de Ibn al-Ṭallā’ y ya comentábamos antes que éste es un dato casi irrelevante porque pocos fueron los ulemas cordobeses de esa época que no recibieron enseñanzas de este reputado alfaquí. Pero si la relación entre Abū Ṭālib e Ibn al-Ṭallā’ no es un dato muy significativo, sí lo es la falta absoluta de evidencias que puedan atestiguar la vinculación de Abū Ṭālib con los otros integrantes de esta lista. En ella coexisten personajes que transmitieron sus conocimientos a

1- Citado como fuente oral en *’Uyūn*, n° 43.

2- *’Uyūn*, 147.

3- Al-Ŷazarī, *Gāyat al-nihāya fī ṭabaqāt al-qurrā’*, ed. G. Bergstraesser y O. Pretzl, El Cairo, 1932-3, I, 316-317, n° 1392. Los discípulos aludidos son PUA 35 (de Denia), PUA 1366 (de Murcia), PUA 9030 (de Denia), PUA 2804 (de Denia), PUA 6812 (de Valencia), PUA 2937 (establecido en Murcia), PUA 7460 (de Valencia), PUA 7486 (de Murcia), PUA 3851 (de Zaragoza, “estudió en el *Šarq al-Andalus* con Abū Dāwūd”), PUA 9938 (de Granada, “estudió en Denia con Abū Dāwūd”), PUA 9234 (de Sevilla, “estudió en Denia con Abū Dāwūd”), PUA 8380 (de Valencia).

4- Aquí estamos analizando únicamente las fuentes orales, que representan un porcentaje muy pequeño del material utilizado para la elaboración de la obra.

un número significativo de alumnos, como al-Gassānī y al-Jawlānī, con otros que por distintas circunstancias –sospechas sobre su rigor intelectual, en un caso, fallecimiento prematuro, en otro- no pudieron reunir una cifra de discípulos muy elevada, como Jāzim o Ibn Mufawwiz. Pues bien, en la breve relación de maestros que Ibn Baškuwāl atribuye a Abū Ṭālib no aparece ninguno de éstos: ni las grandes figuras, cuya presencia hubiera servido para dar más fuste al *curriculum* de Abū Ṭālib, ni los transmisores de menor legado, con cuya mención se habría obtenido una más personal caracterización del biografiado. Ibn Baškuwāl sólo nombra, además de a Ibn al-Ṭallā‘, a tres maestros: el alfaquí y muftí Abū Ŷa‘far b. Rizq (PUA 1739; 427-477/1035-1085), el almocrí Abū l-Qāsim Jalaf b. Rizq (PUA 3106; 407-485/1016-1093) y Abū ‘Ubayd al-Bakrī (PUA 5211; m. 487/1094), geógrafo y gramático, autor de uno de los más conocidos tratados geográficos, el *Kitāb al-Masālik wa-l-mamālik*.

Abū Ŷa‘far b. Rizq fue un alfaquí de cierto relieve, maestro de una quincena de personajes biografiados en la *Ṣila* de Ibn Baškuwāl<sup>1</sup>, pero Jalaf b. Rizq y al-Bakrī no destacaron en absoluto por su magisterio, ya que Ibn Baškuwāl sólo les asigna dos<sup>2</sup> y un<sup>3</sup> discípulo, respectivamente (aparte del propio Abū Ṭālib). Estos datos aparecen únicamente en las biografías de los discípulos, pues en las de estos tres maestros no se menciona a ninguno que recibiera sus enseñanzas.

En definitiva, lo que podemos concluir de la personalidad de los maestros de Abū Ṭālib es que los estudios de éste siguieron un patrón muy convencional y un tanto acomodaticio. Su aprendizaje del *fiqh* lo llevó a cabo con dos importantes maestros cordobeses, de ortodoxia indiscutible y fácilmente accesibles; la lectura coránica la aprendió con un almocrí cordobés bien considerado, pero su interés por esa disciplina no debía de ser muy intenso, puesto que, de haberlo sido, hubiera acudido a los grandes maestros de la especialidad, que se hallaban en el Levante. Eran los miembros de la escuela fundada por Abū ‘Amr al-Dānī,<sup>4</sup> cuya máxima figura en los tiempos de Abū Ṭālib era Abū Dāwūd al-Muqri‘,

1- PUA 915, PUA 698, PUA 2314, PUA 5473, PUA 4545, PUA 4748, PUA 4182, PUA 6321, PUA 8466, PUA 8308, PUA 8086, PUA 8139, PUA 10608, PUA 11313, PUA 11999.

2- PUA 1246, PUA 2800.

3- PUA 9777.

4- W. W. de al-Ganabi, “Abū ‘Amr ‘Uṭmān b. Sa‘īd el deniense. Esbozo biográfico”, en M.L. Ávila y M. Marín (eds.), *Estudios onomástico-biográficos de al-Andalus VIII: Biografías y género biográfico en el Occidente islámico*, Madrid, 1997, 345–65.

precisamente uno de los informantes de MMJ, a quien, según todos los indicios, no conoció Abū Ṭālib. El único de sus maestros que pudo dejar huella en la actividad intelectual posterior de Abū Ṭālib fue al-Bakrī, puesto que las materias que pudo estudiar con él -lengua, gramática, literatura, geografía, historia- fueron las que cultivó en su madurez (recordemos que Ibn Baškuwāl sólo destacaba de él que “poseía conocimientos sólidos de literatura, lexicografía, lengua y poética”) y las que le permitirían redactar su obra histórica, los *'Uyūn al-imāma*.

Es cierto que ninguno de los datos obtenidos de nuestro análisis invalida completamente la hipótesis de que Abū Ṭālib al-Marwānī fue el autor de MMJ; en realidad la única posibilidad de descartar esta teoría sería una incompatibilidad cronológica entre Abū Ṭālib y alguno de los informantes de MMJ, y no es éste el caso, puesto que cuando fallece Abū Dāwūd al-Muqri' (n° 8), el de más temprana muerte de ellos (en el año 496/1103), Abū Ṭālib tenía 46 años, de modo que, atendiendo a criterios temporales, su relación personal con todos ellos no es imposible. Sin embargo, sin salir del ámbito puramente cronológico, hay un dato que, si bien no constituye un impedimento insalvable para la identificación de Abū Ṭālib con el autor de MMJ, sí es cierto que arroja una sombra de duda, de una duda muy fundamentada.

Nos referimos al caso de Ibn Mufawwiz (n° 6), quien, frente a los otros seis informantes documentados, que eran miembros de la generación anterior a la de Abū Ṭālib, es de fecha posterior a la de éste (nació en 463/1070, mientras que Abū Ṭālib lo hizo en 450/1058). No podemos pretender que el hecho de que Ibn Mufawwiz fuera trece años más joven que Abū Ṭālib constituya un factor que lo descarte como suministrador de información a un colega de mayor edad, pero es una circunstancia que, si no insólita, sí es llamativa. A esto se debe añadir el dato antes apuntado de la especial proximidad que el autor demuestra a la hora de referirse a Ibn Mufawwiz, cuya cita es introducida con la frase “me ha contado nuestro compañero/maestro Abū Bakr Muḥammad b. Ḥaydara b. Mufawwiz”. Pero resulta que este Ibn Mufawwiz, compañero o maestro del autor de MMJ, no tuvo la menor relación con Abū Ṭālib si nos atenemos a los datos fehacientes que los diccionarios biográficos nos proporcionan sobre ambos. Más aún, si reparamos en que Ibn Mufawwiz se especializó en hadiz y que ésta es una disciplina que Abū Ṭālib no parece haber cultivado, comprobaremos que no hay argumentos para defender que pudo existir una relación científica entre ambos. Sin evidencias de ningún contacto personal entre ellos y con la certeza de que sus intereses científicos no coincidían en nada, ¿podemos aceptar que el

---

autor de MMJ, que manifiesta haber tenido con Ibn Mufawwiz una relación estrecha, puede ser identificado con Abū Ṭālib al-Marwānī, que, por lo que sabemos de él, no mantuvo contactos con Ibn Mufawwiz?

En resumen, nos hallamos ante dos identidades personales sobre las que poseemos una información escasa, pero no desdeñable. Por un lado está el anónimo autor de MMJ, de quien sabemos que debió de desarrollar su actividad en la primera mitad del siglo VI/XII y que conoció en persona a los ocho informantes que son mencionados nominalmente en los fragmentos conservados de su obra. Por el otro, tenemos a Abū Ṭālib al-Marwānī, sabio cordobés de no muy destacada influencia en la vida intelectual de la Córdoba de finales del siglo V/XI y comienzos del VI/XII, autor de una obra de carácter histórico o biográfico, los *'Uyūn al-imāma*, de la que sólo conocemos lo poco que de ella nos cuenta Ibn Baškuwāl. Los puntos de contacto entre una y otra identidad son mínimos y se reducen a una compatibilidad cronológica muy laxa y al hecho de que ambos son autores de obras que se pueden enmarcar sin muchas precisiones dentro del ámbito histórico-biográfico. Más allá de esto, si profundizamos en la caracterización de ambos individuos como integrantes de la red de transmisión del saber, descubrimos que la personalidad de sus respectivos maestros, las disciplinas por las que se interesaron e incluso los lugares que debieron de visitar trazan dos perfiles humanos tan alejados entre sí que se nos hace muy difícil aceptar que ambas identidades correspondan a un mismo individuo.

En definitiva, la adscripción a Abū Ṭālib al-Marwānī del texto contenido en el Manuscrito del Museo Jalduní es un ejercicio de voluntarismo absolutamente infundado, por medio del cual se han alcanzado conclusiones no adecuadas a los datos manejados y que, probablemente, tenga sus causas en ese *horror uacui* al que ya nos hemos referido en alguna ocasión<sup>1</sup>, ese miedo al vacío que se manifiesta en una “irresistible tentación de buscar autor a toda obra anónima que se interponga en el camino”. En contra de lo que ocurre en otras ocasiones - como es el caso del *Dīkr bilād al-Andalus* o los *Ajbār maymū'a*, cuyos compiladores nunca firmaron sus obras-, el texto contenido en el Manuscrito del Museo Jalduní es involuntariamente anónimo, porque es casi seguro que en los folios iniciales y finales perdidos se consignaría el nombre del autor y el título de la obra. Por tanto la tarea de identificarlos es menos ilusoria que la que emprenden quienes se ofuscan en el intento

---

1- L. Molina, “Sobre el autor del *Dīkr bilād al-Andalus*“, *Al-Qanṭara* XXXVI (2015), 259-272.

de poner nombre a alguien que optó de forma voluntaria y consciente por el anonimato cuando escribió su obra. Pero el hecho de que no sea imposible encontrar al autor de MMJ no debe servir de excusa para intentar hallarlo a cualquier precio; la conciencia de que la solución a un problema no está fuera de nuestro alcance ha de servir de acicate para buscarla con ahínco, pero si, por los motivos que fueren, no se logra dar con ella, siempre será una actitud más íntegra y beneficiosa admitir que el trabajo no ha dado frutos que presentar un simulacro de solución que no sólo no representa un avance en nuestro conocimiento, sino que se convierte en una barricada ante la que hay que detenerse para derribarla antes de continuar avanzando.

*Ei incumbit probatio qui dicit, non qui negat.* La carga de la prueba en esta cuestión recae sobre quien presenta una hipótesis no obvia ni evidente y creemos no pecar de rigurosos al estimar que las pruebas aducidas en este caso no sólo son inconcluyentes, sino que ni siquiera son merecedoras de ser tomadas en consideración. Los indicios en su contra, sin embargo, no pueden ser obviados y, sin ser definitivos, sí tienen la suficiente entidad para contrarrestar la endeble fuerza de los argumentos a favor.

La conclusión que podemos obtener de este análisis es que no hay razón alguna para sostener que la obra contenida en el Manuscrito del Museo Jalduní sea *'Uyūn al-imāma* y su autor, Abū Ṭālib al-Marwānī.

**Apéndice: Sobre el orden de los fragmentos conservados de MMJ:**

Aunque dejamos para un trabajo futuro la caracterización del texto contenido en el Manuscrito del Museo Jalduní, creemos necesario adelantar aquí uno de los aspectos más relevantes del análisis de esta obra que estamos llevando a cabo. Nos referimos a la ordenación de los tres fragmentos del manuscrito (no al de los folios de cada uno de esos fragmentos, que no plantea problemas), dato que no sólo es importante para el correcto establecimiento del texto editado, como es obvio, sino también para intentar averiguar cuál fue el criterio seguido por el autor a la hora de clasificar los personajes a los que dedica biografías. Esto, a su vez, nos proporcionará elementos de juicio para acercarnos un poco más a la correcta caracterización de una obra que, si bien a primera vista no se distingue del común de los repertorios biográficos, estructuralmente dista bastante de las tipologías habituales del género.

Comentábamos antes que los folios del manuscrito se hallan desordenados y que la labor de reordenación que habían llevado a cabo de forma independiente Codera y los editores nos parecía acertada. También señalábamos que en realidad lo que se conserva de la obra no es

un único fragmento, sino tres, separados entre sí por lagunas de extensión no fácilmente precisable. Pues bien, mientras que la reconstrucción del orden de los folios que formaban cada uno de esos fragmentos no puede ser discutida, la ordenación que dan a esos tres fragmentos nos parece que debe ser revisada.

Recordemos que el orden correcto de los folios es: 54-68, 33-37, 69-71, 50-53, 72-74, 1-8, 75, 38-49, 9-32, 76-94

y que las lagunas se hallan entre fol. 37 y fol. 69 y entre fol. 32 y fol. 76, de forma que los tres fragmentos son:

A: fols. 54-68 + 33-37 (biogs. 1-21)

B: fols. 69-71 + 50-53 + 72-74 + 1-8 + 75 + 38-49 + 9-32 (biogs. 22-44)

C: fols. 76-94 (biogs. 45-63)

Teniendo en cuenta que no hay ningún dato interno que confirme que la secuencia A-B-C es la correcta, parece que dicha secuencia fue adoptada por Codera y los editores por el orden del primer folio de cada fragmento (fol. 54, fol. 69 y fol. 76, respectivamente), pero el desorden que impera en todo el manuscrito resta todo valor al recurso a ese método de decisión.

Si conociéramos el criterio que siguió el autor para ordenar las biografías no nos sería difícil colocar los tres fragmentos en el lugar apropiado. Por desgracia no existe criterio alifático, geográfico ni cronológico o, si existe alguno de ellos, es tan poco consistente que no resulta identificable a simple vista:

1) Es evidente que no sigue un orden alifático, pero en ocasiones parece como si tendiera a agrupar a los personajes homónimos:

En el fragmento A los dos Muḥammad que aparecen están juntos (n<sup>os</sup> 2 y 3), lo mismo que los dos ‘Abd al-Raḥmān (n<sup>os</sup> 18 y 19), pero, sin embargo, los Ḥakam (n<sup>os</sup> 1 y 8) y los Aḥmad (n<sup>os</sup> 13 y 20) no están agrupados.

En el fragmento B hallamos a dos ‘Abd Allāh consecutivos (n<sup>os</sup> 30 y 31), pero hay un tercer ‘Abd Allāh separado de los anteriores (n<sup>o</sup> 39) y no se encuentran juntos los Muḥammad (n<sup>os</sup> 34 y 36), los Aḥmad (n<sup>os</sup> 35 y 40) y los ‘Abd al-Raḥmān (n<sup>os</sup> 37 y 42).

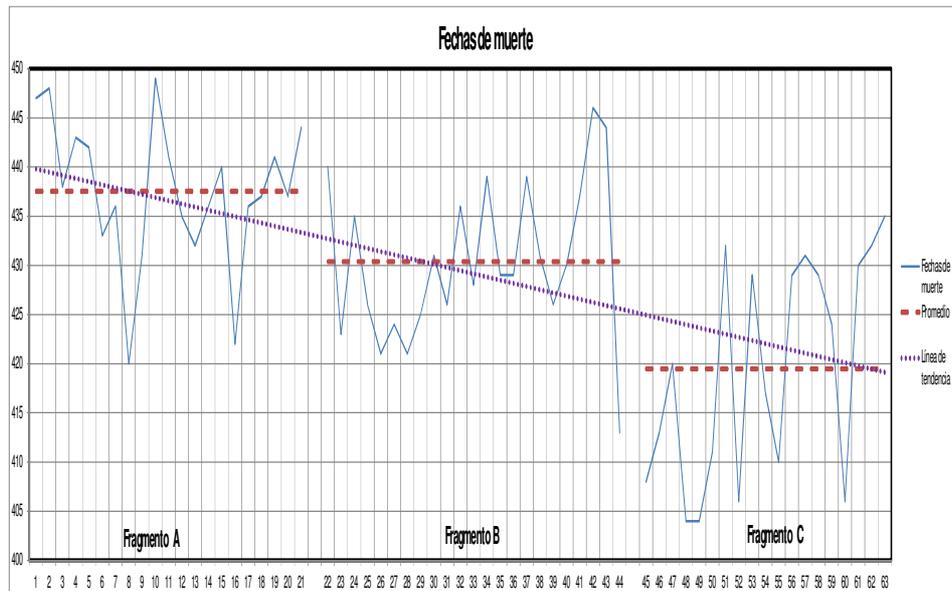
En el fragmento C, por último, encontramos que los tres Muḥammad biografiados se hallan juntos (n<sup>os</sup> 58, 59 y 60), al igual que dos Sulaymān (n<sup>os</sup> 48 y 49), aunque hay un tercero separado (n<sup>o</sup> 45). No se hallan contiguos los Aḥmad (n<sup>os</sup> 47 y 62), los ‘Abd al-Raḥmān (n<sup>os</sup> 50, 53 y 55) ni los ‘Abd Allāh (n<sup>os</sup> 51 y 63).

2) Tampoco se puede apreciar ningún criterio geográfico, algo que era de esperar teniendo en cuenta que la inmensa mayoría de los personajes son

cordobeses o emigrados a Córdoba. Sin embargo hay un hecho llamativo relacionado con los *gurabā'*, los extranjeros que se establecieron temporal o definitivamente en al-Andalus: en los fragmentos A y B encontramos dos *gurabā'* en cada uno de ellos, situados en posiciones dispersas (n<sup>os</sup> 9, 15, 41 y 44), pero en el fragmento C los cuatro *gurabā'* que menciona son presentados sucesivamente (n<sup>os</sup> 54, 55, 56 y 57).

3) En cuanto al criterio cronológico, tampoco rige aparentemente el orden de las biografías, aunque se aprecia una muy difusa pauta que apunta a que ese orden está casi imperceptiblemente relacionado con las fechas de fallecimiento de los personajes. Lo que se conserva del manuscrito contiene biografías de personajes fallecidos entre el 404 y el 449; en el fragmento A las fechas van desde el “aproximadamente 420” del n<sup>o</sup> 8 (o el 422 cierto del n<sup>o</sup> 16) hasta el 449 del n<sup>o</sup> 10; en el fragmento B, desde el 413 del n<sup>o</sup> 44 (dato no recogido en el ms. por una laguna existente, pero conocido por otras fuentes) hasta el 446 del n<sup>o</sup> 42; en el fragmento C, desde el 404 de los n<sup>os</sup> 48 y 49 hasta el 435 del n<sup>o</sup> 63 (no figura en el ms. por una laguna, registrado por otras fuentes).

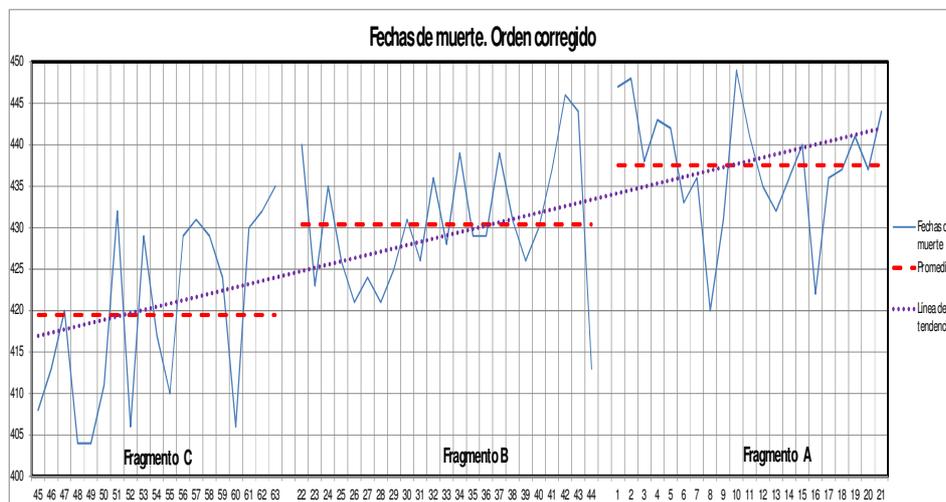
Aunque no se puede sostener que los fragmentos cubran períodos distintos (en los tres hay, por ejemplo, fallecidos en el año 432: n<sup>os</sup> 13, 38 y 51), lo cierto es que existen diferencias entre ellos en el aspecto cronológico. Presentando los datos de forma gráfica se puede apreciar mejor esos matices:



Tanto las líneas de media de fecha de muerte de cada uno de los fragmentos como la de tendencia general apuntan hacia la existencia de una muy sutil –pero perceptible- diferenciación cronológica entre ellos. Los biografiados del fragmento A presentan una media de año de fallecimiento de 437,52 (mediana=437), los del fragmento B, 430,39 (mediana=429) y los del C, 419,47 (mediana=420).

Es evidente que, a pesar del alto índice de variabilidad en la serie de datos, se aprecia una tendencia al agrupamiento cronológico dentro de cada fragmento, siendo el conjunto de personajes de fecha de muerte más temprana el del fragmento C, mientras que el más tardío es el fragmento A.

Estos resultados nos llevan a pensar que el ordenamiento más plausible para los tres fragmentos de MMJ es justamente el contrario del que hallamos en la edición, es decir, fragmento C – fragmento B – fragmento A. De esta forma, la gráfica de las fechas de muerte de los biografiados quedaría así:



demostrando que el orden de los fragmentos que proponemos es más consistente con los datos analizados que el seguido por los editores.

Para concluir con la cuestión debemos plantearnos qué tipo de diccionario biográfico es compatible con la estructura que hemos creído identificar en MMJ. No se trata, desde luego, del tipo habitual en el género biográfico andalusí, el modelo alifático, en el que los personajes aparecen agrupados por su *ism*, y, dentro de cada capítulo de nombre, por orden cronológico o por orden alifático ampliado (se tiene en cuenta los

siguientes eslabones de la cadena onomástica); tampoco nos hallamos ante un obituario o *wafayāt*, donde se sigue un estricto orden por fecha de fallecimiento de los personajes. Desechando otros tipos muy infrecuentes dentro de la producción andalusí, sólo nos queda como posible subgénero en el que encuadrar MMJ el de las *ṭabaqāt* (más específicamente, las que reflejan una clasificación por “generaciones” o cohortes) aunque es preciso dejar constancia que, en cualquier caso, no se trataría de un ejemplo genuino de *ṭabaqāt*, sino de un sistema de clasificación asimilable al de las *ṭabaqāt*, pero que no se ciñe estrictamente a los parámetros habituales<sup>1</sup>. No hallamos en el texto la menor evidencia directa de que los personajes se presenten agrupados por generaciones y el reducido ámbito temporal (los biografiados fallecen en un intervalo de menos de medio siglo) reduce las posibilidades de que en las partes conservadas del texto estuviesen representadas más de dos –como mucho, tres- generaciones, algo que hace más difícil sin duda percibir con nitidez una estructura generacional en el ordenamiento de las biografías.

Pero lo cierto es que el factor cronológico está presente en la estructura de la obra, como también es innegable que las esporádicas manifestaciones de criterios onomásticos y geográficos (los *gurabā*) para agrupar a los personajes, como antes veíamos, no pueden ser debidas a la casualidad. Todas estas evidencias son escasas para explicar la estructura de MMJ, pero, al mismo tiempo, tienen la entidad suficiente para descartar el factor aleatorio. La única explicación que se nos ocurre para dar sentido a esta aparente contradicción es que todos esos indicios - sólidos pero inconstantes- no son reflejo de una estructura elegida conscientemente por el autor, sino rasgos vestigiales de la estructura de una o de varias de sus fuentes. En el proceso de redacción de MMJ la estructura de sus fuentes se perdió, pero no desaparecieron del todo las trazas de criterios de ordenación presentes en esas fuentes y por ello podemos hallar en MMJ incidentalmente pequeñas series de biografiados agrupados por sus nombres o por su carácter de *gurabā*, a pesar de que la obra, en su conjunto, no está articulada en torno a clasificaciones onomásticas o geográficas.

MMJ es una obra que, bajo un aspecto de repertorio biográfico típico, presenta una serie de peculiaridades llamativas que la convierten en un espécimen no fácil de clasificar. En un trabajo próximo

---

1- I. Hafsi, “Recherches sur le genre «Ṭabaqāt» dans la littérature arabe”, *Arabica* 23 (1976), 227-265; 24 (1977), 1-41 y 150-186.

---

intentaremos elaborar una caracterización del texto por medio del análisis de sus fuentes, de la búsqueda de paralelismos en obras contemporáneas y de la confrontación del método de trabajo del autor con el de sus homólogos. Pero más allá de su interés historiográfico, MMJ es también una valiosa fuente de información histórica para el período del final del califato y la *fitna*, pues incluye mucho material inédito (en su mayoría tomado de Ibn Ḥayyān) útil para el conocimiento de la vida política y social de la Córdoba de esos convulsos años. La importancia y originalidad de las historias y anécdotas contenidas en MMJ lo convierten en un texto merecedor de ser traducido.